

Viene de página 4

El arrepentimiento tan denostado por el mundo de ETA –a los *polimilis* les llamaron «arrepentidos», «traidores»...– es la condición primera para la reinserción, según Uriarte, hoy en la Fundación para la Libertad. En los 70 y 80 todos apostaron por el borrón y cuenta nueva, prosigue, y hubo consecuencias. «Me atrevería a decir que la no necesidad de mirar hacia atrás permitió que hoy en día todavía no se exija mirar hacia atrás. Yo no tengo inconveniente en hacerlo y pedir perdón, y estoy convencido de que mi amigo Onaindia tampoco, ni el 60 o el 70% de aquellos».

«Yo he pedido perdón y sigo haciéndolo por los daños que causamos a las víctimas. Nunca oculto mi arrepentimiento», responde al otro lado del teléfono el edil socialista de Zaratuz Patxi Elola. Jardinero de profesión, escoltado hasta hace muy poco, sostiene que «uno no se hace demócrata de la noche a la mañana» y que otros, como le pasó a él, necesitarán tiempo y «evolución personal» para asumir su «grandísimo error». Elola estuvo exiliado desde el 74 hasta el 76, como Uriarte y Onaindia; regresó a Euskadi antes de las primeras elecciones democráticas, gracias a la amnistía decretada tras la muerte de Franco. No cometió delitos de sangre pero el arrepentimiento debe ser el mismo, dice. «Uno aprieta el gatillo,



Lurdes Azumendi. / IÑAKI ANDRÉS



Juan Infante. / MITXI



Teo Uriarte. / I. A.

pero... Cuando perteneces a una organización, eres corresponsable de todo, tanto entonces como ahora».

Gaizka Fernández ha hablado con muchos de los ex militantes de ETA político-militar. «La mayoría no quiere hablar ni salir en los medios. Se

buscaron un trabajo normal o abrieron un negocio. Pocos acabaron en política. Dicen que en aquel momento pensaban simplemente que el terrorismo era inútil. Con el paso del tiempo es cuando pasaron a hacer la reflexión moral sobre ello». «La ma-

yoría quería volver a sus pueblos y veranear en el Mediterráneo», añade Juan Infante.

Lurdes Azumendi, viceconsejera de Política Lingüística, se siente «privilegiada» porque en aquellos años tuvo a su lado «a Eduardo» [Moreno,

alias *Pertur*], el hombre que «con una claridad política e ideológica suprema vislumbró lo que se avecinaba» y propuso que fuera el partido quien controlara a ETA y no al revés. Después desapareció y las hipótesis más fundadas apuntan a sus propios compañeros. Azumendi, que no estuvo implicada en crímenes graves, destaca que «nada tiene que ver» aquel proceso con éste, y que la reinserción no puede pasar por otra cosa que no sea el rechazo «claro» a la violencia y el reconocimiento del daño causado. E invoca, además, «la sensibilidad de las madres», que entonces –como podrían hacer ahora– eran las que decían: «Ni un atentado más».

La reinserción de los *polimilis* fue un éxito desde el punto de vista de que ninguno reincidió, pero un fracaso porque no evitó la continuación de la barbarie. Entre los *polimilis* que no quisieron dejar las armas y se incorporaron a los denominados octavos estaban, por cierto, unos jóvenes Arnaldo Otegi –algo que nunca recuerda en público, apunta Fernández– y Francisco Javier López Peña, *Thierry*. Cuando los octavos también decidieron dejarlo, protagonizaron otra escisión, los *milikis*, y ambos acabaron en ETA militar. Décadas después es Otegi quien preconiza el abandono de las pistolas. Pero las palabras «reinscripción» y «arrepentimiento», por ahora, siguen siendo tabú.



La lluvia acompañó ayer por la tarde en Bilbao a los manifestantes en favor de los acusados por Askatasuna y D3M. / VINCENT WEST / REUTERS

LEYRE IGLESIAS / Bilbao
El colectivo de presos de ETA (EPPK) ha interpretado el plan de reinserción de reclusos auspiciado por el Ministerio de Interior como una pequeña victoria en su batalla con el Gobierno.

En un ejercicio de inyección de moral a su mundo, los representantes oficiales de los alrededor de 600 presos encarcelados en España y Francia han recogido las últimas declaraciones de Batasuna, que ha querido entender el gesto de Jorge Fernández Díaz –acercamiento y posterior aplicación de beneficios penitenciarios a cambio de su arrepentimiento y participación en talleres de reinserción– como una respuesta forzada del Gobierno a la presión social vasca, internacional «e incluso española» a su favor, aunque sin entrar en el detalle de la oferta.

El EPPK envió un comunicado al

Los presos venden el plan de reinserción como un triunfo

Advierten de que sólo darán pasos «si se abandonan los chantajes»

diario *Gara* en el que dedica tres párrafos a saludar en cierta medida la iniciativa y otros tres a fijar condiciones para que ésta acarree movimientos por su parte, además de cerrar el texto con la consabida llamada a la amnistía y la autodeterminación, que ETA siempre sitúa como epílogo del denominado *proceso de paz*.

En el plano positivo, utilizan la presentación del plan como un reconocimiento por parte de Interior de que los presos de ETA son un sujeto de «derechos globales» y reciben un tratamiento «diferenciado y colecti-

vo» en las cárceles –como *presos políticos*–, pues se les exige cumplir condiciones especiales más estrictas que al resto de los penados, fruto, por otra parte, del endurecimiento de la legislación antiterrorista en la lucha contra ETA que nadie niega.

Además, creen que el plan supone «aceptar el fracaso» de la denominada *vía Nanclares*, lo que es «significativo en sí mismo». A esta vía apenas se ha sumado una veintena de presos, pero es precisamente la base del actual plan. El EPPK, que siempre ha demonizado a esos presos

críticos, tilda esta vía, como nuevo aviso a posibles interesados, como de «arrepentimiento-delación», cuando en la práctica esta última condición, la de que los presos delaten a otros terroristas para esclarecer crímenes sin resolver, no ha sido ni es reclamada para que obtengan beneficios penitenciarios.

En el plano negativo, el EPPK duda en su estrategia: que «cualquier programa que tenga como base el arrepentimiento-delación nace muerto y estéril». En cambio, ofrece su «disposición a dar pasos», a la es-

pera de que concluya el debate que están llevando a cabo los presos, «si se abandonan las presiones y chantajes». El colectivo sostiene que es un gesto insuficiente y «no responde a lo que la amplia mayoría de la sociedad vasca le ha pedido mil veces: que cambie la política carcelaria y actúe a la luz de las nuevas oportunidades políticas», apuntan.

Por otra parte, miles de personas se manifestaron ayer en Bilbao en protesta por el juicio que se sigue en la Audiencia Nacional contra 13 miembros de las ilegalizadas Askatasuna y Demokrazia 3 Milioi, acusados de pertenencia a ETA o colaboración con ella. La marcha, convocada por el movimiento de la izquierda abertzale Eleak, contó con la participación de representantes de la antigua Batasuna y de los partidos que completan la coalición Amaiur, como EA y Aralar, informa Efe.